

Escrito por: narrador

Resumen:

Si, ni yo mismo lo pude creer, que después de un par de años de conocer a mi vecina Jazmin, y tras haber salido con ella, un sin número de veces, como amigos. Cuando finalmente le declaré mi amor, para empezar, no me dijo no que sí; ni que no, de inmediato. Lo que me dijo fue que me respondería a la noche, que me invitaba a un café, que ella conocía que se llama The Cup (la taza).

Relato:

Mi novia es un transexual... Si, ni yo mismo lo pude creer, que después de un par de años de conocer a mi vecina Jazmin, y tras haber salido con ella, un sin número de veces, como amigos. Cuando finalmente le declaré mi amor, para empezar, no me dijo no que sí; ni que no, de inmediato. Lo que me dijo fue que me respondería a la noche, que me invitaba a un café, que ella conocía que se llama The Cup (la taza). Apenas llegamos sí; me di cuenta, de que la clientela de ese lugar, era algo rara, quiero decir, personas que para mí, en ese momento eran fuera de lo común. Sin mucho esfuerzo, identifiqué que el local estaba lleno de mujeres con pinta de marimachos, así como una que otra extremadamente femeninas, y seductoras. Así como de uno que otro gay, además de varios tipos de distintas edades, que definitivamente eran hombres vestidos de mujer. Yo no tengo nada en contra de esas personas, pero la verdad, no me sentí muy a gusto en ese ambiente. Para mí; mucho más raro fue ver, como muchos de ellas y ellos, saludaban a Jazmin de manera muy confiada, como si la conocieran desde hacía mucho tiempo. Mientras que a mí, me veían raro, con desconfianza, y si desde luego, también había quien no me ponía la menor atención. Jazmin esa tarde se encontraba hermosamente vestida, con su abundante cabello castaño suelto, y sin mucho maquillaje. Yo iba a comenzar hablar, cuando ella me pidió que me mantuviera callado, en silencio. Yo eso lo encontré raro, también. Pero dejé que ella siguiera hablando, al fin y al cabo yo estaba tan, y tan enamorado de Jazmin, que pensaba que lo único que me interesaba que dijera, era que si quería ser mi novia. Por lo que cuando ella agarró mis manos, me preguntó, si no me parecía raro que ella me hubiera citado en ese sitio, para responderme. Le dije que sí. Luego continuó diciéndome, bueno la verdad es que yo soy transexual. Yo como que no entendí, lo que ella me acababa de decir, y debí ser tan evidente, que Jazmin me lo volvió a repetir, pero de manera mucho más lenta. Yo definitivamente no pude creer lo que ella me decía.

Pero continué; hablando, y me dijo mi verdadero nombre es Carlos Juan, y soltando mis manos, sacó; una identificación con foto, de su cartera me la entregó; diciéndome. Así; soy yo en realidad. En la identificación yo podía; ver, el lindo rostro de Jazmín; con su abundante cabello castaño; pero con el nombre que ella me terminaba de decir. Yo no podía; creer, pero vi algo en sus lindos ojos, y no sé; cómo fue que le pregunté; ¿;Y tú; sientes algo por mí;? A lo que Jazmín; me respondió; que sí;. Desde ese instante, digamos que nos convertimos en novios. Y aunque comenzamos a salir, y a pasear. Y cada vez que podemos; nos besamos; intensamente. No habíamos; llegado a tener sexo, hasta que una tarde, en que estando solos en casa de mis padres, comenzamos hablar del tema. Jazmín; me confesó; que se moría; por tener sexo conmigo, y claro que yo nada más; pensaba que ella, y yo nada más; lo podemos; hacer de manera oral o anal. Siendo ella como dicen, la pasiva. Pero cuando mientras nos besamos; intensamente, me dijo. Que ella en ese tipo de relación; prefería; ser la persona activa, yo no podía; creer. Que si bien era cierto que desde muy niña; siempre quiso, y sintió; ser mujer. Eso de practicar el sexo anal, nunca llegó; a gustarle plenamente. Ya que ella misma se veía; como una mujer, que en lugar de tener su vulva, y vagina hacía; dentro, la tenía; hacia afuera, por lo menos hasta que se operase.

Lo cierto es, que como que no comprendí; lo que ella me quiso decir, por lo que seguimos besándonos; y acariciándonos; intensamente. Y entre besos y caricias, yo le fui quitando su ropa a ella, y ella me fue quitando mi ropa a mí;. Hasta que la dejé; únicamente con unos muy pequeños; pantis tipo tanga, que tenía; puestos, y yo con mi slip. Jazmín; se veía; no tan solo preciosa, sino que muy hermosa, semidesnuda entre mis brazos, con todo su cabello suelto, con sus firmes, y paradas tetitas, que bien podrían; ser colocadas dentro de un par de copas de champán. Tanto ella como yo seguimos besándonos; y lentamente de mutuo acuerdo, pero sin decir palabra, continuamos quitándonos; lo poco que nos quedaba de ropa. Fue cuando sentí; por primera vez, su duro miembro, en pleno contacto con el mío.

Jazmín; me agarró; el mío; de manera tierna, y bien suave. Por lo que yo hice lo mismo con el de ella, cosa que me hizo sentir algo sumamente raro, ya que a diferencia de lo que quizás; me hubiera podido ocurrir con otra persona, no sentí; ni el más; menor desagrado o incomodidad de mi parte, quizás; porque sabía; que se trataba de mi novia, a la que amaba y quería; intensamente. A medida que Jazmín; fue manipulando, y acariciando con sus finos dedos, todo mi miembro erecto, yo confiadamente, fui haciéndole; lo mismo que ella me hacía; a mí;. Por lo que cuando colocó; su rostro entre mis piernas, y comenzó; a lamer

mi verga, no sentí nada desagradable, al yo hacerle lo mismo a ella. Poco a poco, tanto Jazmín como yo fuimos avanzando, nuestras lenguas, al principio se limitaron a lamer, nuestros respectivos glandes, pero ya al poco rato, Tanto ella como yo, succiíbamos intensamente, y por completo el miembro al otro. Esa fue la primera de muchas relaciones orales, que mi novia y yo mantuvimos. De las cuales ambos quedíbamos tremendamente satisfechos, y que me había permitido darme cuenta, de que a pesar de su baja estatura, con respecto a mí, y de su delgado cuerpo. Mi novia Jazmín tenía un miembro mís grande, largo y grueso que el mío. Cosa que nunca llegí a mortificarme, realmente. Durante nuestro noviazgo, hablamos un sin número de ocasiones, de cuando ella se operase, y desde luego que fuimos buscando informaciín al respecto. Pero tambiín seguimos explorando, mutuamente nuestros cuerpos. En ocasiones, yo colocaba mi verga entre sus piernas, justo debajo de sus testículos, o ella lo hacía bajo los míos. Cuando no era que ella, o yo colocíbamos, nuestros miembros, entre las nalgas del otro. Pero sin llegar a penetrarnos realmente, únicamente, frotíbamos nuestros cuerpos, hasta que ya fuera ella o yo, nos viniíramos, al tiempo que ya fuera ella o yo nos masturbíbamos, hasta venirnos tambiín. Pero una noche en que salimos, a bailar. Al regresar a mi apartamento, comenzamos a besarnos, acariciarnos, nos quitamos toda la ropa, y entre una cosa y otra, cuando Jazmín, se colocí tras de mí, no sí que me sucedií, yo deseaba demostrarle que tan grande era mi amor por ella, que cuando sentí su dura, y caliente verga entre mis nalgas, no me costí ningún trabajo, el dejar que me penetrase. Por lo que coloquí su colorado glande, en el centro de mi palpitante esfínter. Y a los pocos segundos comencí a sentir como el caliente miembro de mi novia, se abría paso entre mis nalgas, como poco a poco, por amor dejí que me fuera penetrando completamente. Jazmín me abrazí intensamente, al tiempo que yo restregaba mis nalgas y caderas contra su cuerpo, sintiendo como una, y otra vez, su duro y caliente miembro, entraba, y salía de mi cuerpo. Al tiempo que ella me besaba, y mordisqueaba intensamente mi nuca, y orejas. Yo no dejaba de mover mis caderas, y no sí címo le pedía que me diera mís, y mís duro. Por lo que mi novia, al tiempo que me tenía sabrosamente clavado, con sus manos buscí mi propia verga, y una vez que la agarrí, comencí a masturbarme divinamente, al mismo tiempo que no dejaba de enterrarme de la manera mís hermosa, toda su verga dentro de mí apretado culo. Desde esos momentos, nuestras relaciones cambiaron radicalmente, ella es quien me penetra, cosa que yo disfruto intensamente, aunque hay momentos en que soy yo quien la penetra a ella. Hasta hemos pensado que no hace falta el que ella se llegue a operar, ya que como sea, y de todas maneras, jamís podremos llegar a tener hijos, a menos que no sean adoptados.